# Pasos para recibir el poder del Espíritu Santo y su unción // Miguel Díez

# El poder del Espíritu Santo: la fuerza de Dios que transforma la vida del creyente

## ¿Por qué necesitamos el poder del Espíritu Santo?

Desde la caída de Adán y Eva, la humanidad vive en una condición de impotencia, incapacidad e ignorancia que la hace vulnerable al pecado y a las influencias del mundo. El ser humano, por sus propias fuerzas, no puede vencer el mal ni alcanzar la verdadera plenitud espiritual. Por eso, Cristo vino a transformar esa condición y ofrecer una vida nueva, abundante y eterna.

Aunque millones de personas se identifican como cristianas, asisten a congregaciones y escuchan la Palabra de Dios, no todas experimentan la manifestación de su poder. La predicación y el conocimiento de las Escrituras, cuando carecen de la unción del Espíritu Santo, pueden quedarse únicamente en palabras. La letra por sí sola no produce la vida espiritual que Dios desea para sus hijos.

Llevar una Biblia, portar una cruz o participar en actividades religiosas no garantiza una verdadera transformación interior.

Lo que el creyente necesita es una relación viva con Cristo y la intervención del Espíritu Santo, que hace eficaz la Palabra de Dios y transforma el corazón.

## El evangelio es el poder de Dios para salvación

Romanos 1:16-17 presenta el evangelio como el poder de Dios para salvación de todo aquel que cree, tanto del judío como del griego. No se trata simplemente de una religión, de una tradición o de un conjunto de enseñanzas, sino de un mensaje vivo que tiene poder para transformar vidas.

La justicia de Dios se revela por medio de la fe y para la fe, porque el justo vivirá por la fe. El verdadero evangelio está centrado en Jesucristo, el Verbo y la Palabra de Dios, cuya autoridad tiene poder para sanar, liberar y salvar.

En 1 Corintios 4:20 se recuerda que el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. Por eso, una predicación no debería limitarse a transmitir conocimientos, sino permitir que la obra del Espíritu Santo produzca cambios verdaderos en las personas.

Cuando falta la unción, pueden existir discursos religiosos, pero no necesariamente transformación espiritual. La iglesia necesita recuperar la dependencia del poder de Dios para que el evangelio sea anunciado con vida y autoridad.

## La unción del Espíritu Santo hace viva y eficaz la Palabra

Dios desea derramar sobre sus hijos el aceite de su Espíritu, transmitiendo su poder a quienes reconocen sus propias limitaciones. Él es el Dios de lo imposible y su omnipotencia puede actuar allí donde las capacidades humanas no alcanzan.

La unción del Espíritu Santo no solamente manifiesta el poder de Dios, sino que también llena al creyente de gozo. Ese gozo se convierte en una fuente de fortaleza para afrontar las dificultades y continuar caminando en la fe.

Mediante el poder sobrenatural del Espíritu Santo se reciben dones espirituales que permiten servir a los demás, orar por los enfermos, experimentar liberación, participar en milagros y prodigios y ejercer el don de profecía.

La iglesia necesita estar investida de poder de lo alto para manifestar tanto los dones como los frutos del Espíritu Santo. Estas capacidades no proceden del esfuerzo humano ni de las estructuras religiosas, sino de la intervención divina.

La unción también es necesaria para afrontar las responsabilidades cotidianas. Ser un buen esposo, un buen padre, ejercer un ministerio y soportar las cargas diarias requiere fuerzas que van más allá de las capacidades personales. Por eso, la renovación del Espíritu Santo debe ser constante, permitiendo que la Palabra actúe eficazmente en el corazón.

# Encontrar fuerzas en Dios durante los tiempos difíciles

El Salmo 84:5 declara bienaventurado al hombre que encuentra sus fuerzas en Dios y mantiene sus caminos en su corazón. Esta enseñanza adquiere especial importancia en los momentos de sufrimiento, cuando las circunstancias parecen superar nuestras capacidades.

El mundo es presentado como un valle de lágrimas, un lugar donde las personas atraviesan dificultades, quebrantamientos y situaciones dolorosas. Sin embargo, quienes depositan sus fuerzas en Dios pueden recorrer ese valle con esperanza, confiando en que Él sostiene sus vidas.

Las fuerzas humanas son limitadas y no siempre permiten continuar adelante. Por eso, el creyente está llamado a avanzar de poder en poder, buscando constantemente la presencia de Dios.

Los hijos de Dios son aquellos que se dejan guiar por el Espíritu Santo. Su poder puede compararse con un viento divino que sostiene y permite avanzar incluso cuando las fuerzas personales parecen agotarse.

La clave está en dejar de intentar hacerlo todo mediante el esfuerzo propio y permitir que Dios actúe. Así es posible avanzar de gloria en gloria y de triunfo en triunfo, confiando en que la carga de Jesús es ligera y su yugo es fácil.

## El poder de Dios se perfecciona en la debilidad humana

Una experiencia vivida durante una campaña evangelística ilustra cómo la debilidad humana puede convertirse en una oportunidad para experimentar el poder de Dios.

Después de recorrer aproximadamente mil kilómetros para participar en una campaña, los primeros cuatro días transcurrieron sin que se produjeran respuestas visibles entre las personas que escuchaban el mensaje. Sin embargo, el grupo perseveró en oración y continuó confiando en Dios.

Al quinto día comenzaron a acercarse numerosas personas para recibir oración e imposición de manos. Se produjeron distintas manifestaciones físicas y la afluencia de asistentes fue tan grande que la fila continuó hasta la medianoche.

Al día siguiente, durante una jornada de bautismos, se produjo una situación de gran peligro en el agua. Varias personas comenzaron a ahogarse y Miguel Díez y otros pastores se lanzaron a rescatarlas. La turbulencia terminó afectando a siete personas, que quedaron en una situación de extrema

dificultad.

En medio de aquella experiencia, Miguel Díez reconoció su absoluta impotencia y oró para no morir dominado por el miedo. Finalmente, varias personas fueron arrastradas hasta la orilla por las olas, otras fueron rescatadas por un helicóptero y la última persona que permanecía en el agua recibió ayuda de un hombre desconocido que apareció para sacarla y después desapareció.

Aquella experiencia quedó como un ejemplo de la fragilidad humana y de la necesidad de depender completamente de Dios. La enseñanza recuerda las palabras del apóstol Pablo acerca de cómo el poder de Dios se perfecciona en la debilidad.

La gracia de Dios es suficiente y no necesita ser complementada con fuerzas religiosas, intelectuales o sentimentales. Cuando el ser humano reconoce sus limitaciones, puede aprender a depender verdaderamente del poder divino.

## La diferencia entre la manifestación del Espíritu y el espectáculo religioso

La manifestación del Espíritu Santo debe distinguirse de cualquier espectáculo construido por las personas. No toda reacción física durante una reunión religiosa significa necesariamente que Dios está actuando.

En el relato del monte de los Olivos, Jesús se identificó ante los soldados con las palabras «Yo soy», y estos retrocedieron y cayeron al suelo. Este episodio se presenta como un ejemplo de la autoridad y el poder que acompañaban a Jesús.

Sin embargo, existe el peligro de intentar reproducir exteriormente determinadas manifestaciones. En algunas congregaciones, cuando las personas no caían durante la

oración, ciertos pastores llegaban a empujarlas para provocar esa reacción. En otros casos, algunos asistentes se arrojaban voluntariamente al suelo por temor a quedar mal delante de los demás.

Estas prácticas convierten una experiencia espiritual en una representación humana. Por eso, es necesario evitar cualquier manipulación y permitir que el Espíritu Santo actúe libremente.

La intervención humana no debe sustituir la obra de Dios. El Espíritu Santo no necesita que las personas fuercen sus manifestaciones ni que recurran a elementos externos para demostrar su presencia.

La verdadera prioridad debe ser buscar un corazón quebrantado delante de Dios, dispuesto a orar, llorar, arrepentirse y recibir su presencia. La obra espiritual no debe medirse por la espectacularidad de una reacción física, sino por la transformación que Dios produce en la vida de las personas.

# Dejar el control humano y permitir que Dios dirija

La dependencia excesiva de los protocolos, los formalismos y los horarios puede convertirse en un obstáculo cuando se pretende controlar la obra del Espíritu Santo.

Durante una predicación en una iglesia de Zúrich, con aproximadamente ochocientos asistentes, se observó una fuerte dependencia del orden establecido y de los horarios. Las actividades debían terminar puntualmente, incluso cuando el mensaje todavía no había concluido.

Esta situación llevó a cuestionar la diferencia entre el tiempo humano, representado por Cronos, y el tiempo de Dios, denominado Kairos. Mientras Cronos representa el reloj y los horarios establecidos, Kairos expresa el tiempo en el que Dios

actúa conforme a su voluntad y soberanía.

Durante aquella reunión, se produjo un acto simbólico de humildad cuando el predicador se quitó la corbata y se arrodilló para pedir perdón a Dios. Después de ese momento, el pastor local y los asistentes también se arrodillaron, dando lugar a una oración colectiva marcada por el quebrantamiento espiritual.

La experiencia mostró la importancia de permitir que Dios tenga el control y no limitar su obra mediante estructuras humanas.

Esta enseñanza también alcanza la vida personal, el matrimonio, la familia y el ministerio. Para crecer espiritualmente es necesario renunciar al deseo de controlarlo todo y reconocer que la iglesia pertenece a Cristo, no a quienes ejercen responsabilidades dentro de ella.

## La importancia de depender totalmente de Cristo

La independencia humana es presentada como una ilusión. La verdadera vida cristiana consiste en depender de Cristo y reconocer que necesitamos también unos de otros.

Cuando el creyente deposita todas sus cargas en Jesús, puede experimentar paz y tranquilidad, incluso en medio de circunstancias difíciles. La confianza en Dios permite descansar en su soberanía y reconocer que nada escapa a su autoridad.

Dios tiene potestad sobre todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra. Su voluntad y sus propósitos pueden superar la comprensión humana, pero el creyente está llamado a confiar en su sabiduría.

La oración se convierte así en una expresión de confianza y

dependencia. Podemos acudir a Dios reconociendo que Él abre y cierra puertas, que nada le resulta imposible y que tiene el control de nuestra vida.

La victoria espiritual no procede de la autosuficiencia ni de las capacidades personales. La vida triunfante solo es posible cuando el creyente aprende a descansar en las fuerzas y en el poder de Dios.

## Un espíritu de poder, amor y dominio propio

En 2 Timoteo se recuerda que Dios no ha dado a sus hijos un espíritu de cobardía, sino de poder, amor y dominio propio. Este don debe ser avivado para que el creyente pueda vivir fortalecido y afrontar las dificultades sin abandonar su fe.

La falta de renovación espiritual puede hacer que las personas respondan a las aflicciones con quejas, temor y dudas. Por el contrario, cuando el creyente se deja llenar del amor de Dios, puede superar los miedos y aprender a confiar en su cuidado.

El amor hacia Dios también transforma la manera de relacionarnos con los demás. Quien ama al Señor desea respetar y cuidar a las personas cercanas, como sus padres, su esposa y su familia. Ese amor lleva a evitar aquello que puede ofender o perjudicar a los demás.

Dios ama incluso a los pecadores y a los injustos, porque su deseo es salvarlos. Cuando una persona se deja amar por Él, puede ser liberada de los miedos y los odios que ocupan su corazón.

También las responsabilidades familiares y ministeriales requieren este poder. Ejercer correctamente el papel de esposo, padre o cabeza de familia implica permanecer bajo la autoridad de Cristo y depender de su dirección.

# Toda la gloria, la fuerza y la soberanía pertenecen a Dios

En 1 Crónicas 29:11-13 se declara que la magnificencia, el poder, la gloria, la victoria y el honor pertenecen a Dios. Todo cuanto existe en el cielo y en la tierra le pertenece, porque Él es el soberano sobre toda la creación.

La fuerza y el poder están en su mano. Él tiene capacidad para engrandecer y fortalecer a quienes confían en Él, le aman y mantienen una relación íntima con su presencia.

Esta dependencia también está relacionada con la misión de anunciar el evangelio y formar discípulos en todas las naciones.

En Lucas 24 encontramos el relato de dos discípulos que caminaban hacia Emaús después de la resurrección de Jesús. Estaban tristes y desorientados porque no comprendían plenamente lo que había sucedido.

Jesús se acercó a ellos y les explicó cómo las Escrituras anunciaban que el Hijo de Dios debía entregar su vida como sacrificio por los pecados de la humanidad y resucitar al tercer día.

Cuando sus ojos fueron abiertos y reconocieron a Jesús, su tristeza se transformó en alegría. Aquella experiencia les permitió comprender la obra de Cristo y recibir el impulso necesario para anunciar el evangelio.

La presencia del Espíritu Santo ilumina el entendimiento, transforma el corazón y prepara al creyente para cumplir la misión que Dios le ha encomendado.

# La promesa del Padre: recibir poder de lo alto

Antes de enviar a sus discípulos a predicar por el mundo, Jesús les habló de la promesa del Padre: recibir poder de lo alto. Esta promesa era fundamental para que pudieran cumplir la misión evangelizadora.

Los discípulos debían permanecer en Jerusalén hasta recibir el cumplimiento de esa promesa y experimentar el bautismo del Espíritu Santo.

La enseñanza destaca que no es suficiente conocer las palabras de Jesús o haber convivido con Él. Los apóstoles también necesitaron recibir la llenura del Espíritu Santo para superar el miedo, la confusión y las dudas que experimentaron después de su muerte.

Sin la dirección del Espíritu, el ser humano puede quedar condicionado por sus razonamientos, sentimientos e influencias externas. Sin embargo, cuando está lleno del Espíritu Santo, recibe luz para caminar en la verdad y comprender con mayor claridad la voluntad de Dios.

Por eso, antes de hablar o evangelizar, es importante orar y pedir que sea el Señor quien hable a través de nosotros. El mensaje no debe proceder únicamente de razonamientos personales, sino de una vida fortalecida por el Espíritu Santo.

Efesios 6 exhorta a fortalecerse en el Señor y en el poder de su fuerza, y a vestirse con toda la armadura de Dios. Esta fortaleza espiritual es fundamental para permanecer firmes y cumplir la voluntad divina.

# Cómo avivar los dones del Espíritu Santo y la oración en lenguas

La renovación espiritual no está limitada a quienes todavía no han recibido el bautismo del Espíritu Santo. También quienes ya han experimentado esta llenura pueden buscar una renovación y un crecimiento continuo.

La plenitud del Espíritu Santo puede manifestarse mediante un cántico nuevo que surge espontáneamente en distintos momentos de la vida cotidiana. La oración y el canto en lenguas forman parte de esta experiencia espiritual y contribuyen a la edificación personal del creyente.

La enseñanza destaca la importancia de ejercitar estos dones y no permitir que se enfríen por falta de práctica o por las ocupaciones diarias.

También es importante aprender a reconocer los dones que Dios ha concedido. Algunas personas pueden haber recibido capacidades espirituales sin comprender todavía cómo ejercerlas o cuándo deben ponerlas al servicio de los demás.

El don de sanidad, por ejemplo, puede manifestarse cuando el Espíritu Santo mueve el corazón de una persona a sentir compasión por alguien enfermo y a orar por su recuperación mediante la imposición de manos.

Sin embargo, el ritmo acelerado de la vida puede impedir que prestemos atención a estas necesidades. Por eso, es necesario permanecer sensibles a la dirección del Espíritu Santo y estar dispuestos a servir cuando Él nos impulse.

La renovación espiritual tiene como propósito fortalecer la fe, crecer en amor, superar la ignorancia y transmitir a otros la sabiduría que procede de Dios.

# Orar con denuedo por milagros, sanidades y prodigios

La oración es una herramienta fundamental para buscar la intervención de Dios y recibir fuerzas para anunciar su Palabra con valentía.

En Hechos 4:29 encontramos una oración en la que los creyentes piden al Señor que conceda denuedo a sus siervos para hablar con libertad, mientras Él extiende su mano para realizar sanidades, señales y prodigios en el nombre de Jesús.

Esta petición expresa el deseo de recibir pasión, fuego y celo santo para predicar el evangelio, confiando en que Dios puede acompañar su Palabra con manifestaciones de su poder.

La Palabra de Dios es presentada como una medicina que sana y transforma. Por eso, la predicación y la adoración en el Espíritu deben conducir a las personas al arrepentimiento, al quebrantamiento y a una relación más profunda con el Señor.

La perseverancia también es esencial. Durante una campaña evangelística en Valladolid, los primeros días transcurrieron sin resultados visibles. Sin embargo, el grupo continuó orando y perseverando hasta que, durante el último día, comenzaron a producirse experiencias que fueron interpretadas como manifestaciones del poder del Espíritu Santo.

Uno de los asistentes, conocido como el patachula, tenía dificultades para doblar una rodilla, pero consiguió hacerlo después de recibir una instrucción durante la oración.

Esta experiencia recuerda que la oración no debe abandonarse cuando los resultados tardan en llegar. Santiago 5 enseña que la oración del justo es eficaz y tiene gran poder.

# Cómo recibir la llenura y la renovación del Espíritu Santo

La llenura del Espíritu Santo comienza con un corazón dispuesto a buscar a Dios, reconocer sus propias necesidades y abrirse a su obra.

La oración de renovación incluye pedir a Jesucristo que limpie el alma y el corazón de toda maldad, de los malos pensamientos y de los malos deseos. También implica solicitar la santificación personal y renunciar a todo aquello que no agrada al Señor.

El creyente puede pedir la liberación, la llenura del Espíritu Santo y una nueva unción para vivir bajo su dirección. Esta búsqueda está relacionada con el deseo de experimentar una relación más profunda con Dios y poder llamarlo Aba, Padre, reconociendo la identidad de quienes han sido hechos hijos suyos.

La promesa del Padre ofrece confianza para acercarse a Él y pedir su Espíritu. Así como los padres terrenales desean dar buenas dádivas a sus hijos, el Padre celestial concede su Espíritu a quienes se lo piden.

Por eso, es importante buscar su presencia con sinceridad, levantar el corazón en oración y pedir una renovación que transforme nuestra manera de vivir.

Quienes todavía no han recibido el bautismo del Espíritu Santo pueden acercarse a Dios con ese deseo, mientras que quienes ya lo han recibido pueden pedir una nueva llenura y un crecimiento continuo en la fe y en el amor.

# Vivir cada día bajo el poder del

# Espíritu Santo

El poder del Espíritu Santo no es algo que el creyente deba buscar únicamente durante una reunión o un momento especial. Es una necesidad permanente para vivir, servir, amar y cumplir la voluntad de Dios.

La dependencia del Espíritu permite afrontar las debilidades humanas, superar los temores, perseverar en medio de las dificultades y servir a los demás con amor y compasión.

La verdadera vida cristiana no se sostiene mediante el esfuerzo personal, los formalismos religiosos o el conocimiento intelectual. Necesita una relación viva con Jesucristo y una renovación constante de la presencia del Espíritu Santo.

Cuando el creyente reconoce que toda fuerza, gloria y autoridad pertenecen a Dios, deja de confiar en sus propias capacidades y aprende a caminar bajo su dirección.

El propósito es avanzar de poder en poder, crecer de gloria en gloria y vivir cada día fortalecidos en el Señor, permitiendo que su Espíritu transforme el corazón y haga eficaz su Palabra en todas las áreas de nuestra vida.